

EN ORBITA



**el album
de los
buenos
recuerdos**



«nuestras dulces geishas»

FARAH

**encuentra
a sus
amigos**

CUANDO Farah Diba era simplemente una estudiante de arquitectura en la Sorbona, aprovechaba los ratos libres para asistir con sus compañeros a los espectáculos que se representaban allí. Iban al cine, al teatro, a las exposiciones... Sacaban entradas «de arriba» y aplaudían entusiasmados.

Ahora, la Emperatriz ha asistido a una función en el Teatro Imperial del Irán. Farah se ha divertido mucho, y aplaudió al finalizar cada acto, con el mismo entusiasmo que lo hacía en París hace aún pocos años. Y el Sha, contagiado, también ha sonreído.

La obra elegida por la compañía para ser representada en presencia de los soberanos fue «La casa de té de la luna de agosto», de autor americano y personajes y acción japoneses.

Al finalizar la representación, Farah, no ha podido resistirse y ha dicho a su marido:

—Vamos a felicitarles; lo han hecho muy bien.

Cuando llegaron al salón, la compañía en pleno estaba protocolariamente alineada, dispuesta a escuchar las frases amables de sus reyes.

Sus Altezas Imperiales, el Sha Rezá Paleví y Farah Diba fueron estrechándose la mano uno a uno. Al final se encontraban las geishas. Unas geishas japonesas que, fuera del escenario, no tenían de auténtico más que sus vestidos.

Al llegar frente a una, Farah se ha quedado parada. No sabe si darle la mano o un abrazo. Ha reconocido en ella a una antigua amiga de su infancia. Por eso ha dicho:

—¿Cómo estás...?

Y la linda joven, embutida en su complicado quimono, sin saber qué responder, y mirando fijamente a su compañera de hace unos años, respondió:

—Muy bien. ¿Y tú...? —y luego se echó a reír y añadió como si lo anterior hubiera sido inadecuado— «¡Huy, qué tonterías digo!»

La reina y su amiga hablaron un poco de los tiempos en que ambas eran pequeñas, y no suponían ni remotamente que llegarían a ser la una reina y la otra actriz.

A continuación, Farah, saludó al resto de las muchachas que esperaban su felicitación personal, vestidas de geishas. Unas geishas muy «a la occidental». Todas peinadas con uno de los modelos que ha hecho famosos la Emperatriz en su país. Es ese peinado que Farah lleva por las mañanas, cuando sale de compras, o cuando pasea con el pequeño príncipe por los jardines reales...